

Discurso del Señor Embajador Yoshiaki ITO en la Fiesta Nacional 2020

13 de febrero, 2020



¡Muy buenas tardes!

Deseo expresarles mi profundo agradecimiento por su presencia en esta Fiesta Nacional.

La celebración de la Fiesta Nacional tiene la particularidad de poder trasladarse de fecha, pues su objetivo principal es celebrar el Natalicio de Su Majestad el Emperador, a quien deseo extenderle un afectuoso saludo en este año 2020.

En el pasado, conmemoramos por más de 30 años, nuestra Fiesta Nacional el 23 de diciembre, en alusión al aniversario del nacimiento de Su Majestad, el Emperador Emérito Akihito.

Desde que Su Majestad, el Emperador Naruhito ascendió al trono, la Fiesta Nacional comenzará a ser festejada en función de su natalicio, que es el día 23 de febrero.

La Constitución japonesa estipula que Su Majestad el Emperador es el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo del Japón, pero al igual que en cualquier sistema democrático, son sus ciudadanos quienes ostentan la soberanía. No obstante, esto no opaca su relevancia, pues otro de los importantes roles que posee Su Majestad el Emperador, es el de marcar el tiempo para los japoneses, así por ejemplo en los calendarios del Japón, este será el segundo año de Reiwa.

Es importante señalar, que aun cuando Su Majestad no tiene ninguna potestad oficial de Gobierno, su figura representa un hecho cultural intensamente arraigado en mi país, la tierra del sol naciente.

También, cabe mencionar que durante la ceremonia de entronización de Su Majestad el Emperador Naruhito, el pasado mes de octubre, la Excelentísima Primera Dama de la República, doña Claudia Dobles Camargo, nos honró con su presencia como Enviada Especial en dicha actividad.

Durante su estadía en Japón, uno de los funcionarios más jóvenes de nuestra Embajada acompañó a la Primera Dama durante las actividades y fue quien me informó que doña Claudia ejerció sus labores de

manera diligente y que como parte de su agenda, hubo múltiples reuniones con empresas japonesas, así como encuentros políticos, destacándose entre otros líderes invitados del mundo.

Señoras y señores,

Como muchos de ustedes ya conocen, la era imperial llamada Reiwa significa “hermosa armonía”. En este sentido, como representante de Japón, continuaré trabajando con las autoridades de Costa Rica para que la armonía que se destaca entre las personas de este país, pueda llegar a más rincones del mundo. Me complace contar con la certeza de que la amistad entre Costa Rica y Japón se profundizará aún más durante el período Reiwa.

En otra línea de ideas, quiero desearles mucha suerte a los atletas costarricenses en los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Tokio, a la vez que espero que el pueblo japonés conozca más sobre Costa Rica a través de las diversas noticias.

Asimismo, me gustaría que los aficionados a los deportes y autoridades gubernamentales puedan visitar Japón con ocasión del magno evento deportivo internacional.

Los japoneses tenemos una muy buena impresión de Costa Rica, pero no todos conocen a fondo acerca de los costarricenses. Por lo tanto, sería fascinante que los turistas ticos muestren el encanto de su cultura a mis compatriotas y que les ayuden a comprender la esencia del “Pura Vida”. Sobre esto, me gustaría indicarles que haremos esfuerzos para que cada vez más japoneses visiten el bello país que es Costa Rica.

Hace poco más de un año, en el mes de diciembre de 2018 cuando se celebró el Natalicio del entonces Emperador, comenté que aquella iba a ser la última recepción que celebraría en diciembre, luego cuando terminé mi discurso, algunos invitados me preguntaron “si me iba a despedir de Costa Rica” y les dije: “Por supuesto que no”. ¿Por qué razón cedería yo un puesto tan agradable?”. Considero que tal vez no exista ningún Embajador que haya querido renunciar a este puesto en Costa Rica y definitivamente no me iría hasta que Tokio dé la orden.

Antes de finalizar y como preámbulo al brindis, quisiera si me lo permiten, citar una hermosa poesía titulada “Costa Rica” escrita por el costarricense Lisímaco Chavarría que dice así:

“En el alcázar de la Paz, garrida te yergues en tu plinto de cultura; tus campos son la hermosa vestidura que de bosques ostentas guarnecida.

Tu clima dulce que al placer convida, imprime a tus mujeres hermosura, y tus campiñas de eternal verdura te dan rigores, brillantez y vida. Rindes culto al trabajo y al sosiego y abundante prodigan tus entrañas el fruto que le ofrendas al labriego, y con augusta majestad te expandes, ceñida de maizales y montañas, en el trono soberbio de los Andes.”

Les agradezco por su paciencia al escuchar mi pronunciación. ¡Muchas gracias!

Quisiera ahora proponer un brindis por la buena salud y felicidad de Su Majestad el Emperador de Japón y de Su Excelencia don Carlos Alvarado Quesada, Presidente de la República de Costa Rica.